

Vasilyok

Cuento de hadas del Mundo Mágico

Escrito por Anna Zubkova
Editado por Vladimir Antonov
Traducido del inglés por Keenan Murphy,
Andrés Silva y Luis Alfredo Martínez B.

Revisor de la versión castellana:
Luis Alfredo Martínez B.

Índice

<i>CAPÍTULO 1: UNA NIÑA LLAMADA ASYA</i>	<i>3</i>
<i>CAPÍTULO 2: EL ABUELO BASILIO</i>	<i>7</i>
<i>CAPÍTULO 3: UNA VIDA ASOMBROSA.....</i>	<i>15</i>
<i>CAPÍTULO 4: EL LAGO</i>	<i>22</i>
<i>CAPÍTULO 5: VÍCTOR, EL CHICO ANTIPÁTICO.....</i>	<i>26</i>
<i>CAPÍTULO 6: AMOR Y DISGUSTO</i>	<i>34</i>
<i>CAPÍTULO 7: SOBRE LA PUREZA Y LA ALEGRÍA — INTERNA Y EXTERNA—</i>	<i>40</i>
<i>CAPÍTULO 8: LO QUE EL PODER PUEDE SER</i>	<i>46</i>
<i>CAPÍTULO 9: EL SILENCIO DEL MUNDO MÁGICO .</i>	<i>54</i>
<i>CAPÍTULO 10: LLEGADA DE LOS PADRES DE VÍCTOR.....</i>	<i>57</i>

Capítulo 1:

Una niña llamada Asya

Érase una vez, una niña llamada Asya. Pero no en tiempos fabulosamente remotos —como en la mayoría de los cuentos de hadas— sino más bien recientemente.

Su vida era de lo más normal, nada especial, ¡pero de repente, un verdadero cuento de hadas comenzó en su vida! Y esto, no pasó como suele suceder en los cuentos, donde algo maravilloso sucede y luego todo regresa a la normalidad. Sino al contrario, desde ese momento, ¡toda la vida de Asya estuvo llena de verdadera magia! Y así, ¡continúa hasta el día de hoy!

Pero ya les cuento todo al respecto.

Asya, vivía una vida normal, al igual que como viven la mayoría de los niños. Ni buena, ni mala — más bien una vida promedio—.

Vivía en un lindo y amplio departamento con su padre y su madre en una gran ciudad. Asya, realizaba sus estudios en una escuela secundaria de élite.

En apariencia, todo parecía estar en orden: las finanzas no se extendían más allá de lo normal, pero como suele decirse, «no estaban tan mal».

Sin embargo, había un problema en la vida de Asya que regularmente le causaba muchísimo dolor. Su padre, era siempre muy estricto con ella; él, real-

mente quería que Asya fuera la mejor en todo. Y en la vida de Asya, todo tenía que ser tal cual él pensaba que debía ser. E incluso, Asya tenía que pensar de la misma forma que su padre, y actuar siempre de acuerdo con lo que él consideraba correcto.

Él, muy ocasionalmente la elogiaba, pero sí la criticaba a menudo. Y todo lo que le decía era tan amargo y duro que Asya, comenzó a tener miedo de su padre. Cuando su padre estaba en casa y no estaba ocupado con nada, ella vivía en constante tensión y miedo: ¡preocupándose de que pudiera hacer o decir algo mal, por accidente y no a propósito, y que su padre la «regañara»!

Una vez, Asya incluso se lamentó con su amiga de la escuela acerca de su miedo, —y su amiga le dijo—: «Bueno, ¿y qué si él te “regaña”? Después de todo, ¡al menos no te golpea! Escúchame: ¡escupe sobre sus palabras y vive tranquila! ¡Él no es tacaño con su dinero, al contrario, te compra trajes y regalos —que son tan geniales que otros se mueren de la envidia—! ¡Por estas cosas, —se paciente—! ¡Y las palabras ofensivas de todo tipo —realmente no importan—!»

Pero para Asya, sí importaban... ¡Si ella pudiera, tiraría todos los regalos de su padre sin dudarlo, solo para que su padre cambie y sea amable con ella!

Una vez incluso le pidió a su madre que hablara con su padre:

—¡Mamá, por favor, dile a papá que no me regañe tanto! Cada vez que estoy en casa, siempre estoy preocupada de que pueda golpearme en este mismo instante por estar equivocada en algo o por obtener de repente una baja calificación en la escuela, o por decirle algo que no le va a gustar...

—¿Pero, qué pasa contigo, hija mía?! ¿De qué estás hablando?! ¡Papi te ama! ¡Él solo quiere lo mejor para ti, solo quiere que seas la mejor en todo! ¡Él nunca te pondría un dedo encima, está muy orgulloso de ti y les cuenta a todos sobre ti y de lo inteligente que eres!

—Sería mejor si él no quisiera que yo fuera tan perfecta. ¡Porque cuando no puedo ser lo que él quiere que yo sea, —me desprecia muchísimo—! ¡Y me dice palabras tan amargas que lloro todo el día! ¡Con sus palabras —me hiere mucho más que si llegara a golpearme—!

... Su madre habló con su padre al respecto. Pero él, ni escuchó ni llegó a entender los problemas de su hija. Y su madre, tampoco lograba entenderla... Ella amaba tanto a su esposo que miraba todo a través de sus ojos, veía sus opiniones como correctas, olvidándose de las suyas propias...

Y el padre de Asya, era una persona muy fuerte y orgullosa. Debido a eso, incluso nunca intentó entender cómo él —era sentido y percibido por los demás—. Y ni siquiera podía imaginar que él mismo pudiera estar equivocado en algo.

Un par de días después de la conversación con la mamá de Asya, su padre intentó elogiarla y no ridiculizarla o criticar sus errores. Pero luego, todo esto fue olvidado, y la vida en casa continuó como de costumbre.

Excepto que Asya, perdió mucho peso y comenzó a enfermarse muy a menudo, casi continuamente...

Su madre comenzó a llevarla a diferentes médicos. Le chequeaban el corazón, le hacían todo tipo de pruebas, y le recetaban pastillas y medicinas...

Pero nada de esto ayudó a Asya a sentirse mejor.

... Para la primavera, Asya ya se encontraba bastante débil. Incluso, fue hospitalizada para ser examinada, pero no se le descubrió ninguna enfermedad grave.

Cuando fue dada de alta del hospital, el médico les dijo a los padres de Asya: «¡Todo esto es muy serio! He visto casos como este más de una vez. En tales casos, es como si la vida del niño se estuviera desvaneciendo y no se puede hacer ningún diagnóstico. ¡Esto se debe a que los estudios médicos no pueden mostrar la causa de la enfermedad! Y un año más tarde, un cáncer o alguna otra enfermedad grave se hace evidente, y entonces, las posibilidades de curar al paciente son mucho menores. La gente comienza a decir que los médicos pasaron algo por alto... ¡Pero yo sin embargo veo que la situación es mala, aunque los instrumentos no puedan verlo todavía!

»¡Harían bien en ponerla en un buen centro de salud durante el verano, para que viva en el bosque, en la naturaleza! ¡O, buscar a un buen sanador que sepa cómo tratar a los demás con plantas medicinales!»

En ese momento, se acordaron del abuelo de Asya, —el padre de la mamá de Asya—. Después de todo, el abuelo Basilio vivía en el bosque. Allí tenía su propio colmenar, y muchas personas lo veneraban como un gran sanador...

Capítulo 2:

El abuelo Basilio¹

De que en algún lugar tenía un abuelo llamado Basilio, Asya estaba al tanto, pero no le recordaba en absoluto. Solo recordaba que solía escribirle cartas con dibujos cuando ella apenas conocía las letras del alfabeto. Y que su mamá, solía conversarle un poco sobre el abuelo. En aquel entonces, recibían miel, mermeladas y hongos secos deliciosos en paquetes que el abuelo enviaba. Y, en cada paquete, siempre había un maravilloso juguete tallado en madera para Asya. Usualmente, era un silbato en forma de pájaro que casi sonaba como un pájaro real. Y en cada ocasión, el pájaro era diferente, y el sonido era también diferente.

... Pero después, fue como si todos se olvidaron del abuelo. Su papá, tiró todos los silbatos de pájaro para que Asya dejara de silbarlos en la casa. En ese día, Asya no paraba de llorar...

¹ El nombre Basilio proviene del nombre griego masculino *Vassilios* y, en este caso, del nombre ruso *Vasili*, *Vasily* o *Vasiliy* (en ruso: *Васи́лий*). Se deriva de «*basi-leus*» (en griego: *βασιλεύς*), palabra griega que significa «rey», de donde provienen palabras como *basílica* y otras, y de donde recibe su nombre la «*albahaca*» (*basil* en inglés). En este caso, «Basilio» es el nombre que conservaremos para el abuelo de Asya; el cual no solo está relacionado con su significado original, sino también en nuestra historia —con la facultad de sanar del abuelo Basilio a través del uso de hierbas medicinales—. N. del T.

Para aquel entonces, había surgido algún tipo de desacuerdo entre el padre de Asya y Basilio. Y el padre de Asya era un hombre categórico: él nunca perdonaba las ofensas y parecía eliminar de su vida a quienes tenían opiniones diferentes a las suyas o a quienes no estaban dispuestos a obedecer su voluntad.

Luego, le prohibió a la madre de Asya comunicarse con su padre. Y así, comenzaron a vivir vidas totalmente separadas...

Pero ahora —los padres de Asya se acordaron del abuelo Basilio—.

Más tarde en la noche, Asya escuchó, a través de la pared de la habitación, a sus padres discutiendo sobre esto:

—¡Mi padre, incluso curó a los enfermos frente a los cuales los médicos se encogían de hombros sin saber qué hacer! ¡¿Qué otro sanatorio podría ser mejor?! Y además, ¿a cuántos más sanadores conocemos? ¡Basilio es el abuelo de Asya! ¡Y definitivamente la sanará!

... Al principio, el padre de Asya se opuso:

—¡No quiero oír hablar de él! ¡Comenzará a educar a Asya a su manera!

—Sí, probablemente haga eso... ¡Pero eso, es mejor que ver a nuestra niña morir! ¿Recuerdas cómo —cuando ella era aún muy pequeña— él la curó cuando se enfermó y casi se muere? Él ahora también la curará.

—¡Sí, pero tu padre no quiere comunicarse conmigo!

—¡No, querido, eres tú, quien está ofendido con él! ¡Él nunca le guarda rencor a nadie! ¡Vamos a verlo!

... Al principio, el padre de Asya estaba muy resentido por el desacuerdo de su esposa con su opinión. Pero luego, cedió. Él, después de todo, estaba también preocupado por Asya y quería que ella se recuperase.

... Y así, los tres se dispusieron a viajar en auto hasta el poblado de Pokrovskoe², cerca de donde vivía el abuelo de Asya.

Viajaron por largo rato. Al principio, viajaron a lo largo de una gran autopista, pero luego, las carreteras fueron empeorando.

El padre de Asya, no dejaba de insultar al gobierno y a los servicios de carreteras... Y entonces, comenzó un camino tan lleno de baches, sin asfalto y plagado de enormes charcos, ¡que ya no tuvo tiempo de insultar a nadie, pues si se descuidaba, quedarían totalmente atascados!

Un rato después, se detuvieron frente a una nueva serie de charcos profundos y llenos de lodo.

¡Y justo ahí, al lado de ellos... se extendía una pradera cubierta de flores amarillas como si fueran pequeños soles!

—¡Esos son dientes de león! —dijo la madre de Asya.

—¡Pero los dientes de león son blancos y deberían ser como esponjosos! —objetó el padre de Asya.

—Pues sí, pero eso es solo cuando las semillas están maduras. Luego —cada semilla tendrá un paracaídas blanco— de modo que el viento pueda transportarlas individualmente. Y mientras las semi-

² Pokrovskoe o Pokrovskoye (del ruso: Покровское) es un poblado ubicado en el distrito de Yarkovsky, en la región de Tyumen, Rusia. N. del T.

llas aún no se dispersen, forman juntas una especie de bola blanca esponjosa.

»¡Justo ahora, mientras las flores aún se encuentran floreciendo, —son tan amarillas como el sol de la mañana—! —completó la explicación la madre de Asya.

—¿Puedo con ellas armar un ramo de flores para el abuelo? —preguntó Asya.

—¡Sí, sí puedes! —respondió su padre.

Y su madre, miró como queriendo decir algo, pero no dijo nada.

Asya, alegremente corrió por la pradera y arrancó las flores. ¡Y al final, terminó armando un ramo grande y hermoso!

Durante ese rato, su padre encontró un desvío para evitar los charcos.

Todos volvieron al auto y continuaron.

Solo que ahora, dentro del automóvil, las flores comenzaron a desvanecerse por lo cálido del sol primaveral...

Asya decidió examinarlas: ¿por qué se inclinaron las cabezas y se volvieron mullidos los tallos? También notó unas manchas oscuras en sus palmas y en sus dedos.

Su madre le dio una toallita húmeda para limpiarse las manos, y le dijo:

—Es por la savia del diente de león. Es blanca cuando tomas la flor, pero más tarde, se vuelve oscura.

... Su padre, le explicó con calma:

—Es como la sangre de una persona: fluye de una herida color escarlata, y luego se oscurece... Y es lo mismo con las flores. La savia es como la sangre.

»¡Tíralas, no te ensucies! ¡Y además tu abuelo no estará contento de ver estas flores arrancadas!

... Asya, permaneció en silencio durante mucho tiempo, y de repente, comenzó a sollozar tanto que su padre detuvo el auto y le preguntó:

—Asya, ¿qué te pasa? ¿No quieres ir donde el abuelo? ¿Te lastimaste con algo?

... Asya, sollozaba sin parar, su cuerpecito delgado temblaba y se estremecía del llanto, no podía hablar...

Luego, susurró en voz baja:

—¡Maté las flores!...

... Pasados unos minutos dejó de llorar, pero quedó muy alicaída. Ya no se regocijaba con la belleza de la primavera, y entró en silencio...

Cuando llegaron, ella saludó al abuelo de una manera totalmente inerte como sin vida, más como una sombra que como una niña.

Cuando su padre y su madre comenzaron a desempacar las cosas después de saludar a Basilio, Asya fue hasta él y le preguntó:

—¿Me puedes dar una pala?

—¡Sí puedo! —dijo el abuelo con una amable sonrisa—. Pero, ¿para qué necesitas una pala?

—Necesito enterrar unas flores... Las maté... Yo no sabía... Quería hacerte un regalo... Pero su sangre se volvió negra... Y se murieron... —dijo Asya forzando las palabras con dificultad y de nuevo, se echó a llorar.

Su abuelo la abrazó con mucho afecto, le dio una palmadita en la cabeza, y la mantuvo cerca de su cuerpo hasta que ella se calmó y levantó sus ojos húmedos, anticipando que ahora sería regañada...

—¡Muéstrame las flores! —dijo el abuelo.

Asya, desdobló su chaqueta citadina en la cual había envuelto —como a un bebé— el ramo moribundo de dientes de león.

—A ver Asya, pensemos un poco sobre esto, seguramente podemos hacer algo beneficioso con estas flores. ¡Qué tal si preparamos una bebida curativa con ellas! Y para este propósito, estas flores serán bien útiles: ¡no morirán en vano, y sus vidas fortalecerán y ayudarán la continuidad de la vida de las personas!

»Y ahora —por haberlas arrancado— pídeles perdón en el lenguaje mágico.

—Pero, yo no conozco este lenguaje...

—¡Tú lo sabes! Todos lo saben y lo entienden: es el lenguaje del amor del corazón. ¡No se necesitan palabras para que el alma escuche! Pero la gente no siempre las dice...

—¿Estas palabras tienen que ser pronunciadas en voz alta?

—Puedes decirlas en voz alta, o puedes decirlas internamente. ¡Este es el lenguaje de las almas! De una forma u otra puede ser escuchado en el mundo donde viven las almas.

... Asya, se disculpó con las flores.

—Y ahora, prepararemos una bebida útil con estos dientes de león. Muchas personas específicamente cultivan diferentes plantas para comerlas. Los cuerpos de las frutas y las hierbas se convierten en energía que nos da fuerza. Y las personas pueden dirigir esta energía-fuerza para beneficiarse a sí mismos y a los demás.

»Es de esta manera que las vidas se sostienen. Y no solo las de los humanos, sino también las de muchas otras criaturas en la Tierra.

... Y así, Asya y su abuelo, comenzaron a hacer una preparación parecida a la miel a partir de las flores de los dientes de león.

Luego, Basilio le explicó que mañana por la mañana volvería a hervir nuevamente el líquido filtrado que ya habían mezclado con azúcar. Y que obtendrían un manjar curativo y delicioso, similar a la miel de abeja.

Y también, le explicó a Asya en detalle que todos los cuerpos —tanto de plantas como de animales y personas— mueren a su debido tiempo. Pero que las almas son inmortales y no mueren. Por lo tanto, no es necesario llorar por los cuerpos fallecidos. Pero, tenemos que aprender a vivir de forma tal que no causemos dolor u otros males a cualquier ser en vano. ¡Y luego, el hombre puede convertirse en residente del Mundo Mágico donde todos aman a todos, donde todo siempre es bueno, donde nadie está triste y nadie llora, y donde todos están siempre sanos y felices!

—¿Existe realmente un mundo así? —preguntó Asya con desconcierto.

—Sí, sí existe. Pero, no es visible para todos. ¡Puedes entrar en él e incluso aprender a vivir allí! ¡Hay quienes incluso se convierten en habitantes reales de este Mundo Mágico!

—¿Sabes cómo hacer eso?

—Sí, nieta. ¡Te enseñaré!

—Abuelo, ¿puedes sentarte conmigo por un rato antes de que me quede dormida? Tengo miedo de dormir en un lugar nuevo. Tengo pesadillas muy frecuentemente... Antes, mi madre solía leerme cuentos para dormir, pero luego mi papá dijo que yo ya era

grande y que no debería seguir escuchando cuentos de hadas.

—¡Los cuentos de hadas son para todos, grandes y chicos! ¡Y muchos adultos también leen cuentos de hadas —y esto, les hace mejores—!

»Sígueme, te mostraré tu habitación.

El abuelo de Asya la puso a dormir en una pequeña habitación en el segundo piso, donde uno tenía que subir por una empinada escalera lateral para llegar a ella. Todo en esta habitación estaba limpio y hermoso, tenía paredes de madera y estantes tallados. Una mesita de noche hecha de un tronco de madera pulido parecía provenir de un cuento de hadas. También había una mesa con patas hechas de elegantes ramas de árboles. Y cuando Asya se recostó, pudo ver el cielo nocturno a través de la ventana.

—¡Nieta, no hay necesidad de tener miedo aquí! ¡Este es un lugar mágico y bueno! Aquí, siempre hay una entrada abierta a ese Mundo maravilloso, del cual comencé a contarte. Aquí, todos te cuidarán y te protegerán: ¡tanto yo mismo como los árboles, la hierba, las flores, y las estrellas, y el pequeño río, y el lago! ¡Más adelante —te mostraré todo—! Te mostraré cómo entrar en el Mundo Mágico. Te enseñaré cómo vivir allí.

... Entonces, se escuchó un ronroneo silencioso. Un enorme gato rojo apareció en la habitación.

—¡Este es Ronroneo! ¡Él vino para conocerte! ¿Le invitamos a acercarse? —dijo y preguntó el abuelo.

—¡Sí! —respondió Asya como hechizada...

... Durante mucho tiempo, Asya le había rogado a sus padres para que le compraran un gato o un perro. Pero, al final, solo le permitieron tener un pez en

un acuario, por el cual, Asya no mostró interés alguno.

... Al principio, el gato por algún tiempo miró y olfateó a la nueva habitante de la casa, y luego comenzó a ronronear como si cantara una canción de cuna tranquila. Su paz dichosa se trasladó a la niña. Y Asya, se quedó dormida incluso antes de que el abuelo pudiera comenzar a contarle una historia.

El abuelo, le dijo a Ronroneo en el mágico lenguaje silencioso —que es entendido por aves, mamíferos, árboles, y flores— que debía proteger a Asya. Y luego, Basilio bajó silenciosamente para sostener una difícil conversación con los padres de Asya en el lenguaje que la gente usa cuando se hablan entre ellos.

Capítulo 3: **Una vida asombrosa**

A la mañana siguiente, apenas Asya se despertó, sus padres emprendieron casi de inmediato el camino de vuelta a la casa de la ciudad. Asya, fue dejada a solas con el abuelo Basilio.

¡Al principio, todo parecía ser increíble para Asya en este nuevo lugar! Como, por ejemplo, cuando el abuelo a la hora del desayuno, le dio de comer a todos primero: le sirvió un tazón de avena aromática a Asya, luego al gato Ronroneo y luego al perro Amiguete. Solo después de alimentar a todos los demás, él se sirvió avena para sí mismo.

... Después del desayuno, todos fueron juntos a explorar los alrededores.

¡Asya, estaba llena de alegría, —todo sucedía de manera tan inusual—! El abuelo, sabía cómo comunicarse con todos: con los grandes árboles del bosque, con las plantas que crecían en los jardines, y con los pájaros, y con el agua, y con la brisa, y con el sol, y con el gato Ronroneo, y con el perro Amiguete, y, con sus abejas.

Resultó ser que todos le entendían y —le respondían con gratitud amorosa—. Y cada uno le respondía en su propio lenguaje: los pájaros en lenguaje de pájaro, el gato en lenguaje de gato, el perro en lenguaje de perro, y las plantas —en un tipo especial de lenguaje silencioso—.

Incluso, el agua entendía al abuelo y le respondía. ¡Él le sonreía ya fuera en el manantial o en el balde —y el agua le devolvía la sonrisa—! ¡Era como si la sonrisa del abuelo Basilio comenzara a vivir en cada gota de agua —y así la convertía en agua curativa—!

Muy pronto, Asya aprendió sobre el poder curativo de esta agua gracias a los vecinos de la aldea más cercana. Porque acudían al abuelo Basilio por esta agua en los casos en que alguien estuviera enfermo. ¡Decían que el agua era más curativa que muchos brebajes —si la bebías con la sonrisa del abuelo Basilio—!

¡Y el abuelo, siempre le sonreía al agua! ¡E incluso le decía palabras amables! ¡Pero no a manera de ritual, sino que él vivía así, —feliz y acariciando a todos—! ¡Y todos a su alrededor, también trataban de vivir de la misma manera!

Y sin darse cuenta, Asya también comenzó a aprender esta alegría de su abuelo.

¡Y alrededor de la casa del abuelo —había tal belleza— que era difícil vivir allí y no ser feliz!

Todo esto era como un viejo cuento de hadas mágico, pero no uno que sucedía hace mucho tiempo, sino uno que estaba sucediendo ahora mismo, en el momento presente. Por ejemplo, había un banco ubicado en la loma cerca de la casa donde a menudo el abuelo y Asya se sentaban a conversar cómodamente. Estaba ubicado en un lugar hermoso desde donde se abría una vista maravillosa a los alrededores: a los prados, al río, al bosque a lo largo de la costa. ¡El banco, fue tallado de las raíces y el tronco de un árbol seco y era —como salido de un cuento de hadas—! Asya, había visto muchos sillones caros y hermosos: su madre trabajaba como diseñadora, y Asya visitaba todo tipo de exposiciones. ¡Pero aquí, todo estaba lleno de belleza —de una manera diferente—! Aquí, por ejemplo, ¡el pino yacía pasada su vida, pero el beneficioso banco que se obtuvo del tronco que permanecía en el suelo, resultó ser grandioso! Así lo explicaba el abuelo.

Y así, en todas las cosas, ¡el abuelo trataba de que todas sus obras brindaran beneficios prácticos, belleza, amabilidad y alegría!

Una vez, Asya preguntó:

—¿Abuelo, eres tú un mago del bosque?

—Todos pueden ser un poquito como un mago. Pero la mayoría de la gente no sabe sobre esto...

—Y, ¿tú sabes todo al respecto?

—No, no todo. ¡Pero aprendo más y más sobre esto todos los días, —porque es muy interesante vivir así—!

»¿Cómo vivir en esta Tierra? ¿Y por qué necesitamos vivir? ¿Has pensado sobre esto?

—No...

—Yo ya no soy joven. Y he pensado mucho sobre esto: ¿cómo vivir en alegría-felicidad, y cómo ayudar a otros en esto?

»Y así, gradualmente, aprendí sobre el Mundo Mágico y comencé a buscar puertas y pasajes para conocer más acerca de este.

»Si al menos pudiéramos sonreírle al sol todas las mañanas, o a una nube lluviosa, o a la brisa, —entonces al menos un poco de alegría sería añadida al mundo—.

»¡Después de todo, cada persona es también una partícula de este mundo!

»Fíjate, con tan solo pararte al lado de un árbol y respirar, esto ya es bueno. ¡El árbol inhala lo que tú exhalas, que es dióxido de carbono y tú inhalas oxígeno, que es lo que el árbol exhala! ¡Este es un gran milagro! ¡Y así es como Dios planeó todo! ¡Resulta ser que estamos conectados con todo el reino vegetal, —incluso con tan solo respirar—!

»¡O bien, bebemos un poco de agua, comemos vegetales, y de esto, —nuestros cuerpos ganan fuerza, crecen y se vuelven saludables—!

»¡Toma, bebe de esta agua y mañana observa cómo tendrás el doble de fuerza!

—Abuelo, ¿es por eso que no vives en la ciudad? ¿Es porque estos árboles son mágicos y el agua es maravillosa? Mamá me dijo que te invitaron a vivir con nosotros en la ciudad, pero no quisiste...

—Aquí, Asya, está mi lugar en la Tierra. Es aquí donde la entrada al Mundo Mágico —es fácilmente visible—. Y aquí, puedo mostrar a otras personas

que lo necesiten, la entrada a este Mundo Mágico y hablarles sobre cómo mejorar su salud.

—¿Y qué clase de Mundo es este, abuelo? ¿Y por qué otras personas no lo conocen y tú sí?

—Muchas personas han oído hablar de ese Mundo o lo han adivinado un poco. Es ahí donde nacen muchos hermosos cuentos de hadas, se escuchan canciones, y la música y la pintura existen. ¡Y todo esto se hace visible y audible para nosotros a través de las personas con talento —que ya se encuentran conectadas con ese Mundo—! Y estas personas llaman a los contactos con ese Mundo: —inspiración—.

»Pero no son solo los artistas, músicos o poetas quienes entran en ese Mundo por un corto tiempo. ¡Cualquiera que no contenga en sí mismo: ira, miedo, apegos, y —aprenda a vivir con amor por todos y por todo— puede entrar a ese Mundo!

—Pero, ¿cómo sabes que realmente estás en ese Mundo, si como dices, es invisible? ¿Cómo puede ser que algunas personas lo vean y otras no?

El abuelo llevó entonces a Asya a una pequeña charca:

—¿Qué ves aquí ahora?

—Una charca sucia, y la posibilidad de resbalarse...

—¿Y qué más?

—No sé...

... El abuelo tomó a Asya por los hombros y la movió ligeramente de un lado a otro.

Un rayo de sol tocó la superficie del agua. El reflejo del sol brillante se podía ver en la charca. Y chispas de pequeños soles bailaban alrededor de los

bordes. ¡Incluso, el cielo en la charca era azul cuando Asya lo miraba como lo miraba el abuelo!

Asya dijo con admiración:

—¡Guao! ¡Esto es un verdadero milagro! ¡Ahora lo entiendo! ¡Es posible ver en un charco solamente barro o —el reflejo del sol—! ¡Depende de cómo lo miremos!

—¡Eso es correcto! ¡Buen trabajo, Asya!

»¡Y así es —en todo—! Es solo al principio que el Mundo Mágico es invisible. ¡Pero cuando aprendes a vivir en él y, a ver todo de esta manera, —entonces el mundo anterior te parece ilusorio—!

»¡El Mundo Mágico —se ve a través de los ojos del corazón—!

—¿Qué son los ojos del corazón? ¿Están esos ojos justo aquí? —señaló Asya su propio pecho—. ¿Pero tú no tienes ningunos ojos allí, y dices que ves?

—¡Sí, Asya, yo veo!

... El abuelo, tomó las manos de Asya y las colocó sobre su propio pecho. Y presionó sobre ellas con sus palmas.

—¡Escucha mi corazón! ¡Escucha con tus manos! ¡Y con el alma, —escucha—!

... Y a Asya le pareció que todo alrededor también escuchaba cómo latía el corazón de su abuelo Basilio. Y como que los pájaros, las flores y los árboles —también lo escuchaban—...

Y luego, el gato Ronroneo y el perro Amiguete vinieron y se aferraron a los pies del abuelo y de Asya...

¡Le pareció a Asya que el corazón de su abuelo Basilio era enorme, gigante! Y que todos los seres vivos estaban dentro de su corazón...

Y que este era silencioso, agradable y pacífico...

Luego, el abuelo dijo:

—El alma —sabe cómo amar, ver y escuchar—
... Pero la gente se ha olvidado de estas habilidades.

»Existe el corazón del alma, —el corazón espiritual—. ¡Puede ser formidable y tierno! ¡De él —fluye la luz del amor—! ¡Con los rayos o manos provenientes de este corazón, puedes acariciar y abrazar a todos!

»¡Intenta sentir que tienes un pequeño sol en tu pecho!

... ¡Asya hizo el intento, —y comenzó a sentirse tan bien—! ¡Y ella, quería abrazar a todos!

¡Y ahora Asya, también comenzó a tratar de vivir así, a hacerse amiga de todo y a amar a todos!

Por ejemplo, abrazaba un árbol con ternura —y respiraba profunda y tranquilamente—. Y el árbol, admitía el aliento de Asya en sí mismo, y Asya, inhalaba el aire cargado de oxígeno por el árbol.

A Asya, le gustó tanto esto que trató de relacionarse con cada árbol.

Incluso le dijo al abuelo:

—Leí en un libro sobre un niño llamado Mowgli³, él le decía a las bestias salvajes: «¡Somos de una

³ Mowgli es el protagonista de las historias de «El libro de la selva» del escritor británico Rudyard Kipling y también protagonista de varias series de televisión y películas basadas en el mismo libro. Es un niño salvaje desnudo del área de Pench en Seoni, India, que apareció originalmente en el cuento de Kipling «In the Rukh» y luego se convirtió en el personaje más destacado y memorable de sus colecciones: «El libro de la selva» y «El segundo libro de la selva» (1894-1895). Wikipedia. N. del T.

misma sangre: tú y yo!». Y se hacían amigos. ¡Y ahora me hice amiga de los árboles!

»¡Me convierto en un abedul delgado y alto cuando abrazo el abedul! ¡Incluso puedo sentir mis hojas crujir en la brisa!

»O me convierto en un pino —fuerte y suave—. ¡En su tronco —fluye el poder—! Y en mi cuerpo —también fluye—. ¡Y siento las ramas de la copa, y también las raíces!

»Todos los árboles son diferentes: ¡cada árbol tiene su propio carácter!

... Y así, ¡la vida se volvió muy interesante para Asya!

Capítulo 4: **El lago**

Pronto, el abuelo Basilio le dijo a Asya:

—¡Vamos, te mostraré nuestro lago! ¡Vamos a nadar! ¡El agua ya está tibia; este año, la primavera llegó temprano!

—Pero... yo no sé nadar... —dijo Asya avergonzada.

—Bueno, entonces eso es lo que tenemos que hacer hoy, ¡aprender a nadar!

... El abuelo llamó a Amiguete y a Ronroneo —y salieron todos juntos para el lago—.

... Amiguete, un perro joven y peludo, se sintió inmediatamente feliz con la llegada de Asya, —la nueva residente de la casa—.

Ahora, se la pasaba siempre alrededor de Asya saltando y moviendo la cola con alegría e invitándola a jugar.

—¿Quieres hacer una carrera con Amiguete hasta el lago? ¡Él quiere! —dijo el abuelo.

Asya también quería. Corrieron alegremente adelantándose y deteniéndose ocasionalmente para recuperar el aliento y esperar por el abuelo y el gato Ronroneo que caminaban tranquilamente.

En el pasado, Amiguete solía invitar a Ronroneo a las jugarretas y a las carreras, pero al ser un gato tranquilo, este se cansaba rápidamente de toda esta diversión, y encontraba un sitio silencioso en alguna rama alta de un árbol.

¡Pero ahora —Amiguete tenía a Asya para poder jugar—!

¡Y el poder retozar y jugar juntos —trajo una inmensa alegría para ambos—!

Desde este día, todas las mañanas, Asya correría con Amiguete hasta el lago y tendrían un ritual matutino de lo más divertido.

... Ya llegados al lago, el abuelo Basilio enseñó a Asya a nadar.

Al principio, Asya tenía miedo...

Se puso tensa y se encogió del miedo, —y su cuerpo, comenzó a hundirse en el agua tan pronto el abuelo le retiró los brazos de apoyo—.

Entonces, el abuelo sugirió:

—Asya, trata de llevar más aire a tus pulmones y recuéstate en el agua boca abajo.

... Así se volvió interesante... Y Asya se olvidó de tener miedo.

Y cuando se puso de pie para tomar aire, el abuelo le dijo:

—¿Te diste cuenta que el agua mantiene flotando tu cuerpo si llenas tus pulmones de aire y no tienes miedo?

»¡Si no te encoges de miedo y no exhalas el aire de tus pulmones, entonces flotas fácilmente en la superficie del agua y puedes nadar! Pero si te asustas y te encoges de miedo —el cuerpo se hunde—.

... Después continuaron con esta conversación:

—A menudo sucede lo mismo en la vida cotidiana: ¡si tienes miedo, no todo funciona bien, pero si no tienes miedo, —entonces puedes sentir que Dios mismo te apoya y te lleva en Sus Manos—, y solo tienes que remar para llegar flotando a donde necesites!

—A veces tengo miedo de mi papá —admitió Asya—. Bueno, sé que él me quiere, pero, de todos modos, tengo miedo de hacer algo malo. Cuando está enojado, siento como «un peso encima» —y «me ahogo del miedo»—...

—No Asya, él no es quien hace esto, eres tú misma quien hace esto por tu propio miedo...

»Aquí —hoy aprendiste a no tener miedo en el agua—. ¡Y así, de la misma manera, muy pronto conquistaremos todos tus miedos! ¡Ya no tendrán lugar en tu vida!

... ¡Asya, aprendió a nadar y a permanecer sumergida bajo el agua en unos pocos días!

Luego, un día preguntó:

—Abuelo, ¿qué pasa si cuando mi papá venga empiezo a tener miedo otra vez por todo, y luego, cuando vuelva a casa, ya no pueda más ser valiente y vivir feliz de la forma en que lo hago cuando estoy aquí contigo?

—¿Es esto algo de lo que tienes miedo ahora?

—No lo sé. Pero ¿qué pasa si las cosas vuelven a ser cómo antes?

—¡Eso depende solo de ti, Asya!

... Luego, el abuelo le dio a Asya una muñeca tipo marioneta. Era una niña con divertidas trenzas de lino, los brazos y piernas de cuerda, y con las manos y las botas de madera. Al mover la cruceta⁴, se podía dirigir fácilmente los movimientos de la muñeca, y entonces muy hábilmente podía esta caminar, bailar...

Asya, se acostumbró rápidamente a controlar su uso —y la muñeca comenzó a obedecerle—.

Y el abuelo le dijo:

—Mira, si aflojas todas las cuerdas, solo habrá un montón de trozos de madera y trapos inertes. Pero, si das dirección a la muñeca, entonces ella bailará o caminará como tú quieras.

»De la misma manera, en el humano, el alma puede dar dirección a su cuerpo y a sus emociones.

»Para esto, es necesario no solo halar de tus propias cuerdas, sino elevarte hasta tu corazón espiritual y nunca dejar de vivir en este, inclusive, aunque parezca que todo está saliendo mal alrededor.

... Y así, Asya estudiaba esta vida nueva y alegre. El Mundo Mágico invisible, se estaba volviendo más y más visible. E incluso a veces, a Asya le parecía que los rayos del sol en la neblina matutina, abrían la entrada a ese Mundo. ¡O que el arco iris pasada la lluvia sobre las extensiones, era un puente hacia ahí!

⁴ Nombre que se le da a las dos varillas (usualmente de madera) unidas en forma de cruz, a las cuales se unen o atan los hilos que controlan el títere o marioneta.

... ¡Dos semana después, llegaron de visita los padres de Asya por el fin de semana y, cuando encontraron a su hija tan saludable y tan feliz —su felicidad no podía ser mayor—!

Capítulo 5: **Víctor, el chico antipático**

Asya, el abuelo Basilio, Amiguete y Ronroneo, regresaban todos los días muy felices después de su habitual visita al lago.

Sin embargo, Ronroneo usualmente prefería no nadar en el lago, sino sentarse contemplativo en la orilla mientras los otros tres nadaban. Para no sentirse sucio, cuidadosamente lamía y peinaba su pelaje para, al volver a casa, sentirse tan limpio como si hubiera nadado alegremente con sus amigos.

¡El verano estaba en pleno apogeo y el clima estaba hermoso! ¡El sendero del bosque, iluminado por los rayos del sol que se filtraban por las hojas de los árboles, parecía fabulosamente hermoso!

Amiguete, siempre corría adelante, y a veces, regresaba para decir con sus alegres ladridos: «¡Qué olores tan deliciosos! ¡Qué verano maravilloso!», o decía: «¡Un conejito corrió aquí por la mañana!», o «¡Miren, qué hermosas flores y mariposas hay acá!»

Ronroneo, a cierta distancia, caminaba lentamente, unas veces adelante, otras veces en la retaguardia. De vez en cuando, ronroneaba sus pensamientos: «¡Bueno, bueno... ¿por qué Amiguete es

tan ruidoso con su alegría?! ¡Estamos rodeados de tanta gracia! ¡Con tanto ladrido entusiasta, no se puede apreciar esta dicha! ¡Sería mejor para él si escuchara el *silencio* más a menudo!»

¡Asya, estaba sorprendida al notar que ahora, entendía a Amiguete y a Ronroneo!

Le dijo al abuelo:

—¡Me parece que a veces, puedo también entender el lenguaje mágico! ¡E incluso puedo ver un poco del Mundo Mágico!

»¡Ahora, por ejemplo, yo camino —y me vuelvo como un sol sonriente con manos—! ¡Y —como nuestro sol— yo también puedo brillar y acariciar todo con mi alma, que ahora, es más grande que mi cuerpo! Tú me hablaste de esto anteriormente y simplemente te creí. ¡Pero ahora, resulta que todo es tal cual me dijiste! ¿Significa esto que soy de aquellos que ya están en el Mundo Mágico?

—¡Por supuesto, Asya! ¡Siempre que una persona ama de manera sincera y desinteresada, —toca con su alma el Mundo Mágico—! Y luego, desarrolla la habilidad para ver ese mundo —cada vez mejor—.

»Por cierto, tengo una pregunta importante para hacerte hoy. Quieren traerme un niño para yo darle tratamiento. Y tal vez tenga que quedarse con nosotros por un tiempo. Será muy difícil para mí curarlo sin tu ayuda. ¿Estás de acuerdo en ayudarme?

—¡Por supuesto! Pero yo no sé cómo dar tratamiento a los demás...

—El amor del corazón —siempre cura— aunque no todos lo saben. Entonces, ¿estás de acuerdo?

—¡Sí!

—¡Genial!

»Este niño tuvo un accidente automovilístico y no puede caminar. Está en silla de ruedas. Tú y Amiguete entonces tienen un trabajo por hacer antes de su llegada: nivelar los caminos alrededor de la casa y el camino hacia el lago. ¿Puedes hacer esto?

... Asya y Amiguete, se pasaron dos días trabajando en esta tarea. Nivelaron los bultos y llenaron los baches. ¡Todo salió bien! Amiguete, muy diligentemente hizo su parte con sus patas, y Asya, hizo lo suyo con la ayuda de una pala. Ronroneo, mostraba los lugares que necesitaban ser nivelados, y luego evaluaba el trabajo diciendo: «¡Miaaaau! ¡Muy, muy bien! ¡Rrrrrrrrrrrr!»

¡Asya, ahora siempre estaba feliz cuando podía entender correctamente lo que decían Ronroneo o Amiguete!

La casa también fue preparada para la llegada del niño, cuyo nombre era Víctor. Prepararon una habitación para él así como muchas otras cosas que el abuelo Basilio planificó.

A menudo, el abuelo de Asya recibía huéspedes que venían para ser sanados. Algunos los trataba con vapor en la sala de baños, otros recibían decocciones de hierbas curativas y miel, también les hablaba sobre lo que debían cambiar en sí mismos, y cómo debían vivir para estar más saludables. Pero ninguno de estos visitantes se quedaba por mucho tiempo, y Asya casi no participaba de esto. Ella, podía poner la mesa o traer miel y hierbas de las reservas del abuelo, pero no mucho más que esto. ¡Pero ahora, Asya se sentía como una verdadera asistente!

... Pero, cuando llegó Víctor con su tutor, todo... de alguna manera, no resultó exactamente como Asya había esperado.

A Asya, no le cayó bien Víctor...

Llegó en una silla de ruedas motorizada súper moderna, jugando con su celular caro, y sin prestar atención a nadie tan solo murmuró indiferentemente: «hola», sin ni siquiera levantar la mirada.

El tutor que le acompañaba, le dijo al abuelo Basilio que después del accidente, Víctor permaneció por mucho tiempo en coma, y que cuando recuperó la conciencia, —no podía caminar—. También dijo que ningún médico, incluso en el extranjero, encontraba la forma de curarle, y que aunque no había lesiones visibles en las piernas o en la columna vertebral, ningún procedimiento ayudaba.

El tutor le entregó al abuelo, una gruesa carpeta con el historial médico de Víctor.

Este iba a quedarse para cuidar al niño, pero el abuelo Basilio le dijo que podrían arreglárselas bien sin él.

Y así, después de acomodar las cosas de Víctor y asegurarse de que todo estuviera bien provisto para el niño, el hombre les dejó.

A Asya le pareció que mientras todo esto sucedía, —el Mundo Mágico parecía ocultarse a la vista—.

Cuando el automóvil, con el tutor que acompañaba a Víctor se marchó, inmediatamente todo mejoró de alguna manera: el espacio de luz y alegría volvió a ser casi como era antes. Solo, alrededor de Víctor, —una especie de isla gris como una sombra nublada— le rodeaba por todos lados. En esta «isla», las leyes del Mundo Mágico no actuaban, y la vida obedecía las reglas habituales de la sombría vida cotidiana...

Ronroneo, que pasaba por ahí, incluso trató de no cruzar los límites de esta «isla» gris, y caminaba más allá de su borde.

Asya, llamó a Ronroneo para presentarle a Víctor. Ronroneo, de mala gana saltó al regazo de Víctor, pero el niño sacudió al gato con disgusto y continuó jugando con su teléfono.

Amiguete, feliz, quería lanzarse para darse a conocer. Meneaba la cola con todas sus fuerzas y de un salto se levantó, pero Víctor... dijo: «llévense a este perro»...

El abuelo Basilio, parecía no darse cuenta de la actitud hostil de Víctor hacia todos. Comenzó a mostrar y hablar sobre lo que había en la casa y sus alrededores, y qué cosas podía usar Víctor y cómo usarlas. Víctor, apenas si lo escuchó.

Cuando terminaron de mostrarle la casa a Víctor, el abuelo Basilio de repente le preguntó:

—¿Víctor, quisieras caminar y correr?

—¿Y qué si quiero o no quiero? ¿Qué le importa? Está bien, trátame si lo necesita... ¡Mis padres le pagarán mucho dinero si de repente puedo empezar a tropezarme con muletas por los alrededores! ¡Pero estoy harto de todo esto!

—Víctor, en realidad tú estás sano, solo que de alguna forma te olvidaste de esto después de tu accidente. Te ayudaré a recordarlo, si es que quieres esto, por supuesto.

—¡¿Que estoy sano?! ¿Acaso ha perdido el sentido?

Víctor indignado, le lanzó incluso una mirada desagradable al abuelo Basilio.

»¡Me dejaron aquí con un viejo loco! Y qué: ¿ahora me toca soportar esto?

—El teléfono está en tus manos. Has la llamada —pero así todo continuará como hasta ahora—...

... Víctor, lo pensó un poco:

—¡Bueno, inténtelo! ¡Cúreme! ¡Las cosas no han sido peores de «lo que son ahora»!

... Más tarde, Víctor fue llevado a su habitación para que descansase; el abuelo Basilio, cuando se quedó a solas con Asya, le dijo:

—Víctor está muy molesto por el momento... A veces, esto puede pasarle a las personas...

»Cuando una persona piensa tan solo en sus propios pesares y enfermedades, entonces estos se intensifican. Víctor, para distraerse de esta realidad y no pensar en nada de esto, intenta jugar todo tipo de videojuegos diferentes... O derrama su mal humor sobre los demás... ¡Y ha acumulado un muy, muy mal carácter!...

»Si ustedes dos se hacen amigos, —podrías ayudarle—.

»El hombre está hecho de tal manera que aquello a lo cual dedica mucho su pensamiento, y hacia dónde dirige la atención del alma, —es ahí hacia donde fluye su fuerza—. Es por ello que uno necesita enviar su atención solo a las cosas buenas. Pero esto no es tan fácil...

... Al día siguiente, Asya comenzó a tratar de establecer algunos puntos en común con Víctor. Ella le preguntó:

—¿Qué juego estás jugando en tu teléfono?

—¿No puedes ver?

—Veo, pero no sé cómo se llama. Mi padre me prohibió jugar cualquiera de estos videojuegos...

—¿Te lo prohibió por completo?

—Completamente...

—¿Y qué? ¿Realmente le obedeces en esto?

—Sí...

—Bueno... Pues tú... ¡Ni siquiera sé qué decirte!... ¡Eres un dinosaurio! ¡Parece que este es el lugar perfecto para ti y tu abuelo loco!

—Por favor, ¡no hables mal del abuelo! De lo contrario, ¡ni siquiera veré tu pequeño sol en el charco!

—¿Que acabas de decir? ¿Qué sol puede haber en un charco?

—Uno normal, que se refleja... Te lo explicaré más tarde...

»¡Y no pienses de ninguna manera que soy anticuada! ¡Puedo usar una computadora! ¡Y no lo hago nada mal!

—Si aquí hubiera buena conexión a internet, te enseñaría a jugar muchos juegos. ¡Tengo un iPad buenísimo! No sería tan aburrido. Pero la conexión aquí es malísima. Si quieres, te mostraré unos juegos que descargué, pero ya estoy cansado de ellos...

—¡Pero aquí hay otras cosas mucho más interesantes!

—¡Puede que sean interesantes para gente como tú y tu abuelo! Pero ¿para gente inteligente?

»¡Tú vives en una época diferente! ¡Hoy en día —con internet— una persona puede hacer cualquier cosa, incluso en una silla de ruedas! ¿Has oído hablar de Stephen Hawking?

—Algo escuché. El abuelo dijo que Stephen Hawking fantaseó montones de cosas...

—Estaba completamente paralizado. Incluso hablaba con la ayuda de una computadora... ¡Pero se hizo famoso en todo el mundo!

—Bueno, no se hizo famoso por estar enfermo. Sino por el hecho de que quería saber todo sobre el universo...

»Víctor, ¿es verdad que realmente no quieres ni siquiera intentar recuperarte?

—¿Para qué crearse falsas esperanzas? ¡Durante los últimos años después de cada tratamiento —las cosas solo empeoraron—! Fui tratado en Alemania y, en Israel... ¿Y qué? ¿Tú crees que tu abuelo —y trataré de no expresarme con rudeza— pueda llegar a hacerlo mejor? ¿Qué? ¡¿Es acaso algún tipo de mago?!...

—¡Yo creo que él puede ayudarte! Fue después que me llevaron al hospital que realmente quise recuperarme...

—¿Tú? ¿En el hospital?

—Sí, los médicos pensaban que podría tener cáncer, pero no me decían nada. Pero aquí, el abuelo ha cambiado mucho de mí. Es como si él reconfigurara todo dentro de mí. ¡Y ahora estoy curada!

... Con su silla de ruedas super moderna, Víctor podía rápidamente desplazarse a distintos lugares de forma autónoma. O bien, con la ayuda de Asya o el abuelo Basilio.

Por lo tanto, en los días siguientes, le fue posible visitar el lago y bañarse allí. El abuelo, comenzó a enseñarle a Víctor a nadar.

También, inventó muchos procedimientos especiales y gimnasia especial para Víctor.

Pero hasta entonces, nada tenía demasiado éxito... La nube gris que aislaba a Víctor del Mundo Mágico, no se disipaba.

Capítulo 6:

Amor y disgusto

Víctor y Asya, gradualmente comenzaron a hablar mucho. Asya, incluso se atrevió a contarle un poco sobre el lenguaje mágico, a pesar de las burlas de Víctor.

Una vez, cuando Víctor observaba cuidadosamente el comportamiento expresivo y los ronroneos de Ronroneo, le preguntó directamente a Asya:

—¿Qué acaba de decir este gato sobre mí? Recién me dio la espalda y se alejó con la cola esponjosa como un pavo real. ¿Puedes traducir lo que ronroneó?

—Claro. Él dijo: «Este niño solo se ama a sí mismo. ¡Por lo tanto, no puede ser feliz!»

—¿Y tú cómo lo sabes?

—¡Es simple! ¡Necesitas sentir a tu compañero con el amor de tu corazón! Y entonces, ya no es necesario el uso de palabras: ¡tú como alma, puedes percibir a la otra alma!

—¿Cómo puede ser?

—Las palabras, son como la ropa que viste a los pensamientos y las emociones. ¡Pero podemos entender muchísimo más sin ellas!

—Entonces, ¿qué? ¿Tú —con tu lenguaje mágico— puedes entenderme siempre?

—No, no siempre. Tú piensas diferente que yo. Por lo tanto, es muy difícil para mí entenderte. ¡Y tú, no quieres aprender a hablar el lenguaje mágico!...

—¡Bueno, se te ocurren todo tipo de tonterías! ¡Y encima, crees en ellas!

—Pero, ¿y qué tal si esto realmente es así?

»¡Las plantas entienden cuando se les habla afectuosamente —y crecen mejor—! ¡Los animales también entienden! ¡Incluso el agua entiende! Yo vi un video donde un científico mostraba los diferentes patrones que resultaban si se le decía palabras amables al agua, o —palabras malvadas con las emociones correspondientes—. Cuando se le decía palabras tales como “¡te quiero!” o “¡gracias!”, se observaban patrones encantadoramente hermosos en los cristales de agua. Y si se usaban palabras tales como “¡te odio!”, “¡te mataré!” —entonces, la estructura de los cristales se volvía fea—.

»De la misma forma, cuando el abuelo Basilio le habla al agua, la vuelve curativa y puede mejorar la salud.

—Sí... como en los cuentos de hadas, «el agua viva» y «el agua que está muerta»... Y dime, ¿con qué otras elucubraciones te entretienes? Por ejemplo: ¿qué piensas de mí? ¡Sé honesta!

—Podrás reírte, pero a mí me parece que cuando hablas, tu pensar es diferente de lo que dices. ¡Y que lo que en verdad sientes dentro de ti —es también diferente—!

»A menudo, te da por causarme dolor, lastimarme, pero esto es porque a ti mismo te duele...

—¡Nada me duele! ¡Ni las piernas me duelen! ¡No hay nada que me duela! —explotó Víctor indignado.

—No estoy hablando de tus piernas... estoy hablando de otra cosa...

»Entiendo el dolor que siente una persona al no gustarle a los demás. Y de la misma forma, cómo tal persona tampoco quiere darle su amor a los otros...

—¡No paras de decir: amor, amor, amor! ¡Pero el amor ni siquiera existe! ¡Es solo un pretender conveniente para las personas por una razón u otra! En este momento, a mis padres les conviene estar juntos. ¡Cuando están frente a todos, pretenden estar «enamorados» y ser una «pareja hermosa»! ¡Y también pretenden amarme! Pero quieres saber algo, ahora mismo están en las Maldivas tomándose un descanso de la «dura experiencia». Pero si tuvieran al menos un poco de fe en que tu abuelo puede curarme, se habrían hospedado en alguna cabaña por los alrededores —del salvaje Pokrovskoe—, ¡y estarían rezándole a Dios todos los días!...

—Pero, ¿ellos creen en Dios?

—No, son como todos lo demás, creen para guardar las apariencias... Todo es por aparentar... Le pagaron a alguien para que rezara por mi salud... ¡Incluso, les da vergüenza estar al lado de la silla de ruedas! ¡Es el tutor quien me acompaña y me lleva al médico! ¡Y fue quien me trajo hasta aquí!... ¡Todo esto se hace por dinero, por aparentar!

»¿Y el amor? ¿Dónde está el amor? ¡No lo veo por ningún lado!

»¿Es tu abuelo quien va a quererme? ¡Si yo soy tan solo un extraño para él! Ni siquiera le agrado...

—Para ser honesta, a mí tampoco me agradaste al principio. ¡Pero el abuelo, —es completamente diferente—! ¡Él no es como los demás! ¡Él sabe mucho acerca de Dios y acerca del Mundo Mágico!

—¿Qué Mundo Mágico?

—Te lo diré más adelante. Tú no crees en lo que te digo, o más bien —no quieres creer—.

—¡No, dímelo ahora! ¡De lo contrario, en el futuro no seré franco contigo!

»Por cierto, ¿tu abuelo en qué Dios cree? Dicen que los curanderos tienen todos diferentes creencias. ¿Cuál es su fe?

—No lo sé. ¡Pienso que él cree en el Dios verdadero, e incluso Le conoce! El abuelo me explicó que muchas personas piensan que los árabes tienen un Dios, los rusos otro Dios, los judíos otro más y los hindúes otro. ¡Pero que en realidad hay un solo Dios para todos! Algunos Le llaman *Alá*, otros Le llaman *Padre*, otros, dicen de Él ser el Gran Poder Energético del universo pero no usan la palabra *Dios* evitando mostrarse religiosos. ¡Incluso los científicos iniciaron la búsqueda de «las partículas de Dios». ¡Empezaron estos últimos a vislumbrar que Dios —sí existe—!

»Sin embargo, los aparatos no pueden ver ni a Dios ni al Mundo Mágico... ¡Y aquellos que odian a otros por tener “falsas creencias”, —tampoco pueden entrever el Mundo Mágico—!

—¡Otra vez con los cuentos de hadas! ¿Qué Mundo Mágico es ese?

—Bueno, es como un país especial; no es visible para todos. Una parte de él —la más cercana a nuestro mundo—, a veces se le llama *paraíso*. ¡Pero este no es todo el Mundo Mágico!

—¿Y quién creó tu Mundo Mágico?

—¿Quién? ¡Dios por supuesto! ¡También Él creó todos los mundos visibles e invisibles, y nos creó a ti y a mí!

—¿A ti y a mí? ¡Esto sí que es divertido! ¡Mi mamá y mi papá fueron quienes me concibieron, y a ti, tus padres! ¿No es así?

—Correcto. ¡Pero Dios creó las Leyes por las cuales todo se desarrolla! ¡De la semilla del pino, un

pino nuevo crece, de la semilla del abedul, un abedul, —de los gatos, nacen gatitos—! Todo en la Tierra nace y se desarrolla de cierta manera. ¡Y, a través de esto, todos pueden mejorarse a sí mismos!

—¿Y por qué Dios hace al Mundo Mágico invisible?

—Ese Mundo es Mágico. De hecho, es tan visible como perceptible, pero no por todos. ¡Uno, necesita aprender a percibirlo! Yo recién estoy empezando.

»El Mundo Mágico, está separado de cualquier maldad dadas sus propiedades. Es como si estuviera protegido, sin dar señal de ello. ¡Está escondido de todos los villanos de la mejor manera! Por lo tanto, las personas malvadas, sin importar cuánto quieran, nunca podrán entrar en ese Mundo.

»¡A su vez, todas las otras Leyes de Dios —actúan también sabiamente—! ¡Solo necesitas aprender a entenderlas! Eso es lo que dice el abuelo.

»¡El Mundo Mágico revela Sus accesos a aquellos que aprenden a ser amables y cariñosos, alegres y afectuosos! Este *Mundo del Bien y la Luz*, puede ser llamado el *País de Dios*. O bien, puede ser llamado —el *Mundo Divino*—.

»Pero la gente ha inventado tantas cosas sobre el paraíso y el Cielo, que el abuelo Le llama simplemente a su manera: el *Mundo Mágico*. O tal vez, se le ocurrió esto solo para mí, para que me resultara más interesante.

»¡Ah! ¡El abuelo me está llamando para ayudar en el jardín, tengo que irme!

... Víctor, se quedó a solas. Nunca se le ocurrió ayudar al abuelo Basilio y a Asya con al menos algu-

nas de las tareas domésticas. Estaba acostumbrado a que todo fuera hecho *para él...*

Y cuando estaba listo para olvidarse de las historias de Asya sobre el Mundo Mágico, se aproximó Ronroneo. Se acomodó en el banco opuesto, se envolvió con su cola esponjosa y comenzó a mirar a Víctor con su mirada sorprendentemente racional.

—¿Tú, gato, también piensas que este Mundo Mágico de verdad existe?

... Ronroneo, miró condescendentemente a Víctor y ronroneó confiado, declarando:

—¡Mrrriauu!

—¡¿Por qué me miras como si fuera un tonto?! ¿Dónde está la justicia en ese Mundo tuyo? Tú tienes cuatro patas, y yo tan solo dos, —y que además, no se mueven—... ¿Puedes siquiera entenderme?

... Ronroneo mostró simpatía por Víctor. Incluso, saltó del banco y, brillando con su pelaje que había sido calentado por el sol, caminó como un sol rojo esponjoso sobre sus suaves patas hacia Víctor. Cruzó la frontera de la isla gris de mala voluntad que rodeaba a Víctor, y saltó sobre sus rodillas...

Víctor, no apartó al gato como había hecho durante su primer encuentro, sino que lo acarició y comenzó a rascarle el cuello...

Ronroneo, comenzó a ronronear. Y poco a poco, su ronroneo comenzó a disipar la sombra gris alrededor del cuerpo de Víctor.

Víctor, incluso se quedó dormido por un rato. En un sueño, se vio corriendo junto a Asya. Pero el sueño, no era sorprendente por el hecho de que podía correr, sino por el hecho de no tener prisa alguna y, por ocurrir en un estado de absoluta felicidad que nunca antes había experimentado.

Cuando Asya vino a invitar a Víctor a cenar, él de repente le dijo:

—¡Yo también estuve hoy en el Mundo Mágico, —gracias a Ronroneo—!

Capítulo 7: **Sobre la pureza y la alegría —interna y externa—**

Víctor, cambiaba gradualmente gracias a su vida con el abuelo Basilio, Asya, Amiguete y Ronroneo, aunque él mismo aún no lo notaba.

El abuelo Basilio no dejaba de sorprender a Víctor. No parecía un «abuelo ordinario»; parecía muy joven y, si no fuera por la barba, habría sido difícil llamarle abuelo.

Pero eso no era lo más sorprendente. Con su comportamiento y las relaciones que sostenía con las criaturas circundantes, el abuelo Basilio transformaba el espacio; las abejas, los pájaros y los pequeños mamíferos le obedecían. Los habitantes del bosque se acercaban a él sin miedo. Las ardillas, por ejemplo, podían saltar sobre sus hombros, los pájaros, posarse en la palma de su mano, e incluso las liebres no se asustaban, a no ser por el ruidoso Amiguete.

Además, el abuelo Basilio nunca se enojaba por las palabras groseras de Víctor, y siempre le hablaba con una calma y dulzura tales, que parecía ser Víctor para el abuelo, la persona más amada.

Paz y una cierta fuerza interior especial, eran transmitidas por el abuelo Basilio al espacio circundante.

Una vez, Asya le dijo a Víctor que su abuelo sabía cómo usar la Fuerza del Mundo Mágico. Víctor, no dio ninguna importancia a esas palabras para ese entonces. Pero comenzó a notar la inusual y segura fuerza suave de este hombre.

... ¡Y ahora, gracias a Ronroneo, Víctor había visto el Mundo Mágico! Y esto significaba, que todo lo demás en las historias de Asya, podría llegar a ser cierto. La esperanza comenzó a surgir en él, de que el abuelo Basilio podría curarle.

... La comida le pareció especialmente sabrosa a Víctor ese día, incluso, le contó al abuelo Basilio sobre su abuelo. ¡Y no sólo murmuró un «gracias» ordinario como para evitar ser considerado grosero, sino que Víctor muy sinceramente le agradeció!

Inesperadamente, el abuelo Basilio sugirió:

—Víctor, ¿quieres hoy lavar los platos después de comer?

... Víctor quedó confundido. Quería, como de costumbre, decir alguna frase desagradable como: «¡Eso no me corresponde, yo soy el paciente! ¡Y además, deberían comprar un lavavajillas!»

... Pero —por alguna razón, no dijo nada de eso—...

El abuelo Basilio continuó hablando como si Víctor alegremente hubiera aceptado lavar los platos, las cucharas y la olla:

—¡Es muy importante para una persona, aprender a limpiar todo aquello que se encuentra fuera y dentro de sí mismo! En este caso, si los platos no se lavan, los restos de la comida se secarán. Y si entonces se comienza a usar, por ejemplo, un plato o una cuchara que no se lavó a tiempo, uno podría llegar a envenenarse. De igual manera, si uno acumula todo tipo de emociones desagradables y pensamientos sombríos dentro de sí mismo, estos —como los restos de la comida en mal estado— pueden adherirse al alma y dañar la salud y el bienestar propio.

»Pero si uno trata siempre de mantener todo limpio, ¡entonces la vida se vuelve muy interesante! Si tú quieres Víctor, yo puede enseñarte mucho sobre este tema.

... Víctor, hasta lavó la vajilla con placer. ¡Y al admirar la limpieza de los platos —esto repentinamente le trajo alegría y satisfacción—!

... A partir de este día, todo comenzó a cambiar en Víctor para mejor y con mayor celeridad.

El entrenamiento corporal diario en los aparatos especiales inventados por el abuelo Basilio y los ejercicios en el lago —también arrojaban sus resultados—. Víctor aún no podía caminar, pero sus músculos fortalecidos ya le permitían en muchos aspectos, manejar su cuerpo sin ayuda. Y por ello, se sentía cada vez menos débil, enfermo y miserable.

... Desde su llegada a la casa del abuelo Basilio, Víctor se negaba a levantarse temprano y no permitía que le despertasen.

Pero hoy, el propio Víctor se despertó cuando el amanecer apenas despuntaba.

Amiguete, sintiendo que Víctor le necesitaba, se dirigió hacia su habitación.

Él sabía muy hábilmente cómo abrir todas las puertas de la casa presionando con su pata en las manijas de las puertas. Pero antes no se hubiera atrevido con la habitación de Víctor.

Pero hoy, mostró su sonriente cara peluda a través de la puerta ligeramente abierta y preguntó con toda su expresión facial:

—¿Puedo entrar?

—¡Adelante! —susurró Víctor con entusiasmo.

Amiguete felizmente accedió a la invitación.

Víctor se vistió y luego fueron juntos al jardín.

¡Allí —todo estaba inmerso en la suave neblina de la mañana—!

¡En ese momento, los rayos del sol naciente comenzaron a brillar!

¡Los pájaros cantaban!

El espacio alrededor de la casa del abuelo Basilio estaba tan saturado con el aroma del Mundo Mágico que las aves siempre tenían ganas de cantar, y no solo en primavera o a principios del verano. ¡Llenaban el espacio circundante con sus maravillosas creaciones musicales, —música de prados, jardines y bosques—!

Víctor, esta vez les escuchó. Anteriormente, no prestaba atención a tales sonidos de la naturaleza y decía para sí: «algo chilla ahí en los arbustos»... ¡Pero ahora, —todo dentro de él se maravillaba con este sentimiento nuevo y anteriormente desconocido de pertenecer a esta gentil armonía natural—!

Asya, salió de la casa.

Bailó alegremente entre los árboles del jardín con el sol de la mañana, sin darse cuenta de que cuatro ojos atentos le observaban.

Entonces, Amiguete no pudo contenerse —y se apresuró a decir— «¡hola!». ¡Saltó alrededor de Asya esparciendo alegría en el espacio!

Asya vio a Víctor y se sorprendió mucho:

—¿Ya te has levantado? ¿Tan temprano?

—Sí, no podía dormir... ¿Y qué tipo de baile tonto era ese? —Víctor, trató así de ocultar su aún frágil alegría tras su frialdad habitual. Pero esta vez no le salió muy bien...

—¡Comienzo cada mañana así! ¡Mi abuelo me enseñó a celebrar el sol! ¡Se eleva —y despierta la felicidad en todos los seres—!

»¡Y tú también puedes dejar que esta alegría, luz y pureza entren dentro de ti!

»¡Y entonces —desde tu corazón espiritual— otorgar esa alegría a las aves, a los árboles, y a los pequeños mamíferos, y no solo a aquellos que ahora vemos a nuestro alrededor!

»¡La luz del amor puede ser enviada a grandes distancias! Y a partir de esto, ¡todo el día se vuelve bueno! ¿Quieres tratar?

—¡Aquí vamos otra vez! —murmuró Víctor, pero una vez más, no lo dijo tan enojado como de costumbre. Incluso, él quería también regocijarse y estar alegre al igual que Asya, pero se contuvo nuevamente «poniéndose la máscara» de hostilidad habitual del desafortunado paciente.

El abuelo Basilio salió al jardín y sugirió:

—¡Dado que hoy contamos con dos «pajarillos madrugadores», rieguen los jardines mientras preparo el desayuno!

Víctor, comenzó a bombear el agua, y Asya regaba las plantas con una manguera.

¡Los chorros de agua centellaban alegremente a la luz del sol y se convertían en rocío y llovizna radiante!

Luego se intercambiaron, ahora era Víctor quien regaba y Asya quien bombeaba el agua.

El abuelo Basilio les elogió por su trabajo.

Todos se reunieron para desayunar.

... Después del desayuno y un breve descanso, el abuelo Basilio les sugirió a ambos:

—¿Recuerdan cuando regaban el jardín y el agua corría por la manguera por la presión?

»Ahora, intentemos imaginar unas mangueras similares que llevan luz, que a su vez pueden combinarse con nuestras manos o pies, y que además tenemos una bomba en nuestros pechos. Y podemos “inhalar” aire-luz a través de una mano o un pie, y “exhalar” a través del otro. Luego —al contrario—. O, “inhalar” a través de la mano y “exhalar” a través del pie o la cabeza. ¡Pueden inventar muchas de esas combinaciones para que así, puedan limpiar el cuerpo por dentro y hacerlo más saludable!

»¡Esto te ayudará Víctor! ¡Inténtalo!

... Más tarde, todos fueron al lago.

En este día, Víctor logró pararse en el agua del lago, sumergiéndose hasta las clavículas. El agua abrazaba su cuerpo por todos lados y le sostenía. ¡Él sentía que estaba de pie sin ayuda! Sí, el agua le sostenía, pero, sin embargo, ¡sus piernas ya estaban empezando a trabajar y a obedecerle!

Se quedaron en el lago por mucho rato horneando en la fogata unas papas que habían traído de casa. Asya y Amiguite, encontraron algunos de los

primeros hongos en el bosque: varios boletus⁵ de sombrero naranja, boletus amarillos y setas marrones. Y en los pinchos finos y limpios que el abuelo Basilio había hecho con las ramas rotas por el viento, comenzaron a rostizar los hongos sobre el fuego espolvoreándolos con una pizca de sal.

¡El almuerzo estuvo maravilloso!

Luego se sentaron por largo rato junto al fuego a la orilla del lago.

Víctor, que estaba muy cansado por los esfuerzos del día, incluso durmió un poco acostado junto al fuego. ¡Y se despertó —lleno de paz y de fuerza—!

Todo, adentro y alrededor de él —como por arte de magia— había cambiado. ¿Por qué? ¡Porque comenzó a cambiarse a sí mismo!

Capítulo 8: **Lo que el Poder puede ser**

¡Ahora todos los días, Víctor se sentía cada vez más sano y fuerte! ¡Todos los ejercicios comenzaron a resultar mejor y mejor para él!

¡Y, lo más importante, el Mundo Mágico comenzó a abrir Sus puertas frente a él cada vez más a menudo; después de todo, los accesos ahí se abren cuando son iluminados en el corazón humano —como soles— con amor y alegría!

⁵ Género de hongos que incluye aproximadamente 300 especies. Muchos son comestibles y apreciados en gastronomía. N. del T.

Una vez, en el desayuno, Víctor le preguntó al abuelo Basilio:

—¿Por qué usted nunca come carne? Muchos dicen que la fuerza de una persona proviene de la carne. Los médicos «me hicieron zumbiar los oídos» con esto, diciéndome: «¡Necesitas comer carne para que te mejores!». Pero usted, por el contrario, no nos alimenta con carne. ¡Pero mi fuerza ha aumentado mucho durante este tiempo, y mi salud también!

—La fuerza, querido Víctor, es diferente.

»¿A qué se refieren la mayoría de las personas, que no lo han pensado profundamente, con *el poder humano*? Tal vez a músculos anchos y fornidos y a puños fuertes... Ellos consideran que la persona que golpea mejor con sus brazos y sus piernas es mejor que los demás... Pero esta, es solo la fuerza de músculos que han sido entrenados. Y a menudo, tal fuerza no se usa para el bien y la protección de los débiles, sino que además —se le puede usar injustamente para cometer actos malvados y para la violencia—...

»Por otro lado, a veces la fuerza de voluntad en una persona es enorme, lo que puede permitir que esta persona, por ejemplo, sobreviva a condiciones terribles. Y tal fuerza, puede incluso estar presente en un cuerpo frágil.

»Y también existe tal coraje y fuerza, que puede permitir que una persona salve a otras sacrificándose a sí misma. ¡Esto no es tan solo voluntad y coraje, sino el poder del amor que se ha sumado! ¡Y puede esta fuerza ser mucho más grande que la fuerza corporal!

»¡Grande es el poder del amor y la ternura: el poder del bien!

»Si tú mismo lo piensas, darás con muchos ejemplos que habrás oído más de una vez.

—Sí, hace poco leí un artículo sobre un piloto que pudo aterrizar un avión averiado en llamas que transportaba en su mayoría niños. Su cuerpo estaba tan quemado que sus gafas de vuelo se derritieron en su rostro, y casi solo le quedaron los huesos en las piernas... Logró aterrizar el avión y se aseguró de que todos los niños estuvieran vivos... Los médicos no pudieron explicar cómo pudo hacer eso, cómo sus piernas le obedecieron y por qué no perdió el conocimiento... Luego murió... Incluso recuerdo que se llamaba Alexander Mamkin.

»¡Y también leí muchas cosas relacionadas con numerosos casos diferentes de curaciones! Referidos estos a cuando las personas, a quienes se les dijo que estarían discapacitadas y encamados de por vida, comenzaron a entrenar —y se recuperaron completamente— como Valentin Dikul, por ejemplo. Por alguna razón, algunos pueden recuperarse, pero otros no...

—Sí, es así. Hay posibilidades del alma que superan con creces la fuerza del cuerpo.

»Las personas pueden, para comenzar, a creer en sí mismas, en sus propias fortalezas, diciendo: “¡Yo puedo!” Y esto, ya multiplica el poder de uno porque une el poder del alma y el poder del cuerpo.

»¡O la gente puede creer en Dios, creer en Su Poder, y entonces —el poder de Dios se puede agregar a las fuerzas del cuerpo y del alma—!

»Esto es especial. ¡Una persona que ha sentido al Mundo Mágico y al Dios Viviente, comienza a entender y a aprender sobre esto!

»También está el Gran Poder Divino de la Paz-Amor. En esta Paz Especial, todos los diversos aspectos del Poder de Dios pueden ocultarse, —hasta el momento adecuado—. ¡Y, cuando sea necesario, pueden dejarse ver!

»El enorme y amable poder del alma de una persona que se ha conectado con el Amor Divino, puede tener aspectos muy diferentes. ¡Es como si esa persona-alma comenzara a pintar una bella imagen del universo a través de su vida! ¡Es como un creador-artista que agrega Luz, Bondad y Belleza al mundo!

»¡Se puede manifestar en cualquier trabajo y en la creatividad! Esto, comienza a sentirse en las cosas más simples de la vida cotidiana, cuando una persona permite que la Bondad del Mundo Mágico fluya a través de ella.

»¡Y, cuanto más amor y sabiduría hay en el alma, más brillantes se manifiestan las leyes del Mundo Mágico a través de esta! ¡Y a su vez, —más fácil es para Dios dirigir Su Amor al mundo a través de tales personas—!

»Y a veces, también puede Dios permitir que una persona que no es buena, actúe por el momento. Pero Dios, nunca agrega Su fuerza a un poder maligno. ¡Es importante recordar que no debemos temer a las fuerzas del mal y que es correcto acumular, por así decirlo, fuerza de bien!

»... Y ahora volvamos a donde comenzamos la conversación, es decir, sobre nuestra alimentación.

»La compasión, la no violencia, no causar daño ni dolor a otros seres, —es una de las formas de obtener el poder del Bien y la Sabiduría—.

»Muchas personas no piensan en absoluto en cómo, por ejemplo, se hacen las salchichas... Miman a los gatos y a los perros, se conmueven con los pollitos o los animales peludos como las martas, los visones y los mapaches. Y luego, se jactan de los costosos abrigos de piel de visón o marta y sus gorros de mapache... Sin dudarlo, la gente disfruta de un “pollo tabaka”⁶ o un “filete jugoso”... Todo esto existe como si fueran dos mundos completamente diferentes para ellos...

»La mayoría de las personas, por ejemplo, no están dispuestas a convertir a sus queridas mascotas de cuatro patas en una comida deliciosa... Pero el hecho de que otras personas maten a los animales por ellos es algo que consideran normal y aceptan sin dudar...

Entonces Asya se unió a la conversación:

—En China, por ejemplo, los perros Chow Chow los crían y —luego se los comen—. ¿Puedes imaginarlo? ¿Te imaginas matar a Amiguete y a Ronroneo para comerlos?

—¡No! ¡Ni siquiera si yo mismo me estuviera muriendo de hambre! —dijo Víctor con confianza.

—¡Sí, esto parece bien simple de entender! —Asya continuó—. Pero este entendimiento tampoco me llegó de inmediato. El abuelo me explicó todo esto cuando vi por primera vez cómo aquí, en un pueblo, estaban por matar a un pollo... ¡Incluso entonces quise odiar a la persona que lo hacía! ¡Esa ave asustada e infeliz era un espectáculo lamentable! Cacaraaba de horror y se escapó a las corridas...

⁶ Se refiere al tradicional pollo frito de la cocina de Georgia, Rusia. N. del T.

»Y luego mi abuelo me habló de las salchichas, y también me explicó todo lo demás...

—Pero, ¿por qué no me lo dijeron antes? Simplemente acepté como un hecho de que aquí no se come carne y no pensé más en ello...

... El abuelo Basilio cariñosamente puso su mano sobre la mano de Víctor. Con confianza, Basilio hizo algo especial... Y le dijo:

—Definitivamente quería contarte al respecto, pero estaba esperando el momento adecuado. Imagina lo enojado que hubieras estado conmigo si, durante los primeros días de nuestro encuentro, «este viejo loco» te dijera esto.

—¡Sí, habría estado muy indignado! ¡Y hasta me hubiera sentido humillado por decirme esto!...

»Ahora me da mucha vergüenza que yo mismo no lo pensara cuando nos enseñó a recolectar plantas y nos explicó que podemos pedirles perdón mentalmente al arrancarlas para alimentarnos...

—¡Estás entendiendo todo bien, Víctor!

»Pero es importante entender que esto se refiere a más que tan solo la comida...

»En muchos aspectos de la vida en el mundo moderno, las imágenes de la fuerza bruta son idolatradas. Por ejemplo, ¿cuántos “héroes” que matan a diestra y siniestra —y no piensan en absoluto en el dolor de sus víctimas—, son elogiados en las películas! Y el público, les admira y no se dan cuenta de la desagradable violencia... Y muchos juegos de computadora están llenos de crueldad... Es como si todo esto fuera tan solo por diversión, pero un joven se acostumbra a esto desde la infancia y comienza a creer que esto está correcto, y además: “¡todos lo hacen!”...

»¿Qué te parece? Esto se los dije a ti y a Asya... ¡Probablemente ustedes le contarán esto a sus otros amigos, y habrá al menos —un poco más de bien en la Tierra—!

»Y es importante entender que debes hablar sobre esto cuando la gente esté lista para escucharte.

»¡Y, con tu propio ejemplo, —puedes mostrar amabilidad siempre—!

*** * ***

Después de esa conversación, Víctor y Asya más de una vez comentaron entre ellos cómo sentir el poder correctamente, cómo audazmente mostrar amabilidad, y cómo no ser un cobarde. También hablaron sobre cómo fortalecer la propia fuerza de voluntad...

Un día, Víctor dijo tristemente:

—Queda muy poco tiempo hasta el final de mi estadía aquí, pero todavía no puedo caminar...

... Asya, dijo resueltamente:

—¡Tú lo lograrás! ¡Ya casi puedes! ¡Estás muy cerca!

»A mí me parece que a veces detienes tus esfuerzos antes de lo necesario... Todavía te quedan fuerzas —pero te rindes—...

»Yo solía tener muchos de esos pensamientos tipo “¡no puedo!” y “¡tengo miedo!”. E incluso al día de hoy, aún me pasa... Pero ahora, empiezo a notar en mí misma cuando a veces me entrego a mis miedos u otros pensamientos incorrectos... ¡Solía débilmente darme por vencida ante estos miedos y tristezas, y realmente me molestaba! Pero si no dejo que

los pensamientos tristes y los miedos entren en mí constantemente, entonces son ellos los que se vuelven más y más débiles.

»No se trata solo de ejercicios, sino que para todo en la vida existe esta regla: empujar el “límite de lo posible” cada vez más allá. Después de todo, el abuelo dice que, de hecho, no existe tal límite para el alma humana...

... Asya, tomó a Víctor con ambas manos y dijo:

»¡Cree que sí puedes! ¡Puedes hacerlo —ahora mismo—! ¿Recuerdas cómo el agua en el lago sostenía tu cuerpo por todos lados? ¡Aquí, existe como un lago alrededor de tu cuerpo, el lago del Mundo Divino! ¡Ahora sabes que Él existe! ¡Dios sostiene tu cuerpo! ¡Es justo igual a como el agua en el lago sostiene tu cuerpo! ¡Solo tu cabeza permanece sobre el agua, en este mundo! ¡Y, en todo tu alrededor, existe el Poder Mágico, el Cual te apoya!

»¡Bueno, inténtalo!

¡Asya, lo dijo con tanta confianza que esta confianza se pasó a Víctor también!

Asya, le ayudó a levantarse y ponerse de pie, y luego, cuando sintió que Víctor ya no se sostenía más de ella, soltó sus manos.

Víctor, pudo permanecer solo por un minuto, no más... ¡Pero qué alegría fue! ¡Fue una victoria!

—¡Víctor! ¡Lo hiciste! ¡Te mantuviste de pie, Víctor!

... ¡El abuelo Basilio, Amiguete y Ronroneo se pararon en la puerta y miraron alegremente a Víctor y a Asya!

¡El Mundo Mágico brilló por todas partes!

Capítulo 9:

El silencio del Mundo Mágico

En honor a este evento significativo, el abuelo Basilio propuso organizar un día festivo; un atardecer junto a la fogata, una noche bajo el cielo estrellado y un amanecer con el sol de la mañana. Se esperaba que el clima fuera maravilloso, —cálido y apacible—.

El agua en el lago ya se había enfriado un poco. Pero, después de bañarse, fue especialmente agradable calentarse alrededor de la fogata y cenar sándwiches con queso calentado al fuego y jugosos tomates cultivados por sus propios esfuerzos.

Fue maravilloso porque uno no tenía que apresurarse para volver a casa y se podía disfrutar del atardecer y ver cómo los colores dorados, naranjas y púrpuras del cielo, gradualmente cambiaban a un azul profundo... Y cómo, las primeras estrellas aparecían...

A todos les gustó el *silencio* especial que rodeaba la fogata al anochecer. Las chispas volaban hacia el cielo. El suave crepitar del fuego solo enfatizaba la magia del *gran silencio* de la noche. El cielo estrellado parecía tan cercano...

Incluso Amiguete, se quedó en silencio y felizmente se estiró en el suelo, extendiendo sus patas, orejas y cola.

Todos, escuchaban las historias del abuelo Basilio sobre el Mundo Mágico y sobre cómo, al escu-

char el *silencio* y admirar la *belleza*, es muy fácil para una persona encontrar una entrada al Mundo Divino.

* * *

Entonces, Ronroneo también trató de contar su historia de *silencio* y de *dicha*. Se instaló en un pequeño montículo un poco alejado de la fogata para que el humo y las chispas no cayeran sobre su cuerpo. ¡Y el enorme gato rojo esponjoso —en la oscuridad, con las luces danzantes de la fogata— se veía fabuloso!

Su ronroneo silencioso, se parecía al susurro de las olas del mar tocando la arena... Con cada preciso ronroneo, decía algo hermoso sobre el *silencio* y la *dicha*... Miró con sus ojos verdes el Mundo Mágico y —vio lo que ronroneaba—...

—Ojalá supiera lo que él está diciendo —comentó Víctor pensativo.

... El abuelo Basilio, con una sonrisa miró a Asya:

—Bueno, ¿podrías traducir del lenguaje gatuno al lenguaje humano para nosotros?

... Asya aceptó, —y resultó ser muy interesante, aunque, para ser honesto, ella agregó también un poco de su parte—. Bueno, después de todo, los cuentos populares se forman cuando son contados por muchas, muchas personas —cada uno a su manera—.

Asya, recontó lo siguiente:

—Todos los habitantes del Mundo Mágico saben cómo escuchar el *silencio*. La alegría, la fuerza y la belleza pueden esconderse en este *silencio*... Se

ocultan en el *silencio* de la misma forma en que una hoja o una flor se esconden en un brote sin abrir o como el poder de las olas se oculta en este lago que ahora está completamente tranquilo...

»Los árboles, escuchan este *silencio*. Son capaces de escuchar tan profundamente, que ellos mismos se llenan de la paz y de la fuerza del Mundo Mágico. ¡Esta fuerza se eleva en ellos desde las raíces y llega hasta la hoja más pequeña de cada rama!

»Las aves pueden escuchar este *silencio*, pero no pueden contenerlo por mucho tiempo, ¡—así que comienzan a cantar para decir a todos lo hermoso que el *silencio* es—!

»¡Y aquí, nosotros los gatos, también conocemos la *dicha del silencio*!

»¡Tal *dicha* llega cuando el *silencio* te disuelve —y cuando tú, también, te conviertes en este *silencio*—!

»Si le ofreces al *silencio* un pequeño ronroneo, entonces te responde —como un eco—... Y de ahí en más, el *silencio gentil* vibra por todos lados...

»El *silencio* es como si te acariciara gentilmente por todos lados...

»¡El *silencio* penetra hasta el centro mismo de ti, —y ahí, tú desapareces en la *dicha* y la *paz*—! Tú —te conviertes en el *silencio* entero del Mundo Mágico—... ¡Y este *silencio* ya no ronronea, sino que se ha convertido en un quieto SILENCIO perfecto!

Ronroneo, dejó de ronronear y cerró sus ojos... Cada uno de sus pelos rojos brillaba con la *dicha del silencio*...

El abuelo Basilio, Asya, Víctor y Amiguete se disolvieron en esta *dicha* durante mucho tiempo...

Y luego, cuando ya todos se habían acomodado para descansar sobre las mantas y cubiertos por las frazadas, el abuelo Basilio sugirió que todos volaran por el espacio, acostados sobre el planeta llamado Tierra...

El cielo estrellado abarcaba todo y misteriosamente abrazaba por todos lados a Asya, Víctor, Ronroneo, Amiguete, al abuelo Basilio, a los árboles en la orilla, al lago...

¡Y, de hecho, la Tierra entera desde todos lados estaba también rodeada por este *silencio* estrellado sin fin!

Y sus cuerpos, eran pequeños, como chispas de fuego... Y yacían en la superficie del planeta, y volaban sobre él por la inmensidad del espacio. ¡Y toda esta magia estaba llena de la Bienaventuranza del Amor Divino y la Belleza!

Capítulo 10: **Llegada de los padres de Víctor**

Los padres de Víctor tenían previsto llegar en unos días para llevárselo a la casa de la ciudad.

Víctor, el abuelo Basilio y Asya decidieron que no les informarían de antemano que Víctor podía pararse e incluso caminar por sí mismo. ¡Querían que fuera una sorpresa feliz!

Y ahora, este día había llegado.

Un par de horas antes de la hora de llegada prevista para cenar con los padres de Víctor, el abuelo Basilio dijo:

—Nuestros queridos invitados están retrasados... Su automóvil se atascó.

Y, volviéndose rápidamente hacia Amiguete y Ronroneo, continuó:

»¡Deberíamos ir a su encuentro!

—¡Nosotros también queremos ir! —declararon Asya y Víctor amigablemente.

—¡Bien entonces, nuestros amigos de cuatro patas, correrán adelante y le mostrarán el camino a nuestros invitados! Pero ustedes, Víctor y Asya, no tienen que ir tan lejos. ¡Pueden encontrarse con ellos más cerca de casa!

* * *

Dejando el auto atrapado en el lodo, los padres de Víctor caminaron por el camino del bosque. El navegador en su teléfono, ya había perdido la señal varias veces y ahora, la señal había desapareció por completo...

Cansada de la inusual caminata, la madre de Víctor, molesta, se sentó en un tocón en una bifurcación del camino y se quitó por un momento los zapatos de tacones altos que le dificultaban mucho moverse con éxito...

En ese momento, Amiguete apareció por el bosque y —saludando— meneó su cola.

—¡Ay! ¡Un perro! ¡Puede que nos ataque! ¡Un palo, agarra un palo! —gritó a su esposo la madre de Víctor asustada.

Amiguete, quedó muy sorprendido por tal reacción. Él sonrió con toda la ternura de su rostro y movió la cola con todas sus fuerzas.

Entonces, Ronroneo le alcanzó y se paró a su lado e incluso se frotó contra su amigo para mostrar su tranquilidad y buena voluntad.

—¡Oh! ¡Un gato!... ¡Y no le tiene miedo al perro! ¡Gatito, gatito!

... Ronroneo, respondió con condescendencia al llamado tan primitivo y se acercó.

Se frotó contra las piernas de la madre de Víctor y dijo con mucha confianza:

—¡Purrrrrrr!

... El padre de Víctor dijo:

—¿Te acuerdas? —Víctor nos escribió que este sanador tiene un gato y un perro en la casa. ¿Quizás estos son ellos?

—¿Pero cómo supieron encontrarnos?

—Bueno, en este momento no tenemos ningún GPS, solo estos... que tienen cola. Están bien cuidados y domesticados, así que tal vez nos lleven a una casa... ¡Y con suerte podremos encontrar un tractor para sacar nuestro automóvil de este lodo! —dijo el padre de Víctor tratando de razonar lógicamente.

Amiguete, no pudo contenerse por más tiempo y, con la esperanza de que la diplomacia de Ronroneo fuera exitosa, corrió hacia los padres de Víctor y comenzó a darse a conocer.

La mamá y el papá de Víctor siguieron a sus nuevos guías.

La madre de Víctor, con una falda ajustada y tacones altos, seguía cayéndose y tropezando, y, sintiéndose enojada por lo que le estaba pasando dijo:

—¡Espérame, no puedo ir tan rápido!... Bueno, genial, ¡ahora se me rompió un tacón!...

... Se echó a llorar de frustración, como una niña pequeña...

De pie en el suelo con las medias rotas, las cuales fueron compradas en el mismo París, y con un zapato costoso sucio y roto de uno de los diseñadores de moda más famosos, ¡ella se sentía muy infeliz!..

... Ronroneo y Amiguete decidieron que era hora de intervenir. Amiguete, tomó al padre de Víctor —que hasta entonces había estado avanzando sin darse la vuelta— por el borde de la chaqueta y lo trajo de vuelta hasta la madre de Víctor.

Y Ronroneo, comenzó a llamar a todas las ardillas y pájaros conocidos.

La madre de Víctor, escuchó cómo los pájaros comenzaron a volar por todos lados. Se posaban en las ramas, se acicalaban —y comenzaban a cantar—.

Algunas ardillas se instalaron cerca, un erizo, apareció desde atrás de un árbol, y un conejito, miró un poco con cautela desde los arbustos...

¡El sol brillaba! ¡Los rayos de luz atravesaban el follaje de los árboles! ¡Los pájaros dieron el máximo!

Y entonces —sucedió—. ¡La madre de Víctor de repente vio este hermoso Mundo que le rodeaba! Ella vio la belleza, y no el incómodo camino bajo sus pies y su tacón roto. Se secó las lágrimas y... ¡sonrió!

Y el padre de Víctor, también vio...

—Bueno, ¿estás enojada por tu zapato mi Cenicienta? —le dijo cariñosamente a su esposa y la tomó en sus brazos.

»¡Ahora, te cargaré hasta “la cabaña”, como cuando nos conocimos! ¿Te acuerdas?

... Y por momentos se abrió un pasaje para ellos al Mundo Mágico. Escucharon del amor su música y vieron su luz, —porque recordaron que una vez—... ¡ellos también supieron cómo amar!

* * *

Asya y Víctor, se instalaron en una colina cercana al camino, no lejos de la casa de Basilio. Víctor, todavía se cansaba rápidamente, por lo que decidieron esperar a los invitados ahí y no ir a recibirles lejos de casa.

Asya dijo:

—¡Es necesario que tengamos tiempo para mostrarle el Mundo Mágico a tus padres! ¡Bueno, al menos un poco! El abuelo dice que para las almas que aún no están completamente ciegas y sordas, ¡la belleza de la naturaleza puede ayudar! Si al menos se les revela un poco de amor en el corazón, entonces el Mundo Mágico se hace visible. Bueno, tal vez solo la parte más cercana de este Mundo se vuelve tangible. Pero la gente dice cuando sienten esta dicha, ¡que están «en el paraíso»!

»¡El abuelo dijo que en el Mundo Mágico, hay espacios más profundos y secretos donde incluso uno, puede hablar con Dios! Pero que no debemos contar sobre esto a todos, porque de lo contrario, la gente dejará de entendernos...

... Y entonces, los niños vieron una imagen maravillosa. Amiguete, caminaba a lo largo del camino, Ronroneo, le seguía con dignidad, y detrás de ellos, —el padre de Víctor llevaba a su esposa en los brazos—.

—¡Guao! —fue lo único que Víctor alcanzó a decir.

—¡Parece que Amiguete y Ronroneo cumplieron la tarea del abuelo a la perfección! —exclamó Asya.

Y cuando los padres de Víctor vieron a Víctor caminando hacia ellos por sí mismo, ¡su alegría no pudo ser mayor!

... ¡Y luego, todos cenaron y compartieron sus impresiones de las maravillas del Mundo Mágico!

Al anochecer, el abuelo Basilio, con un conductor de tractor que conocía, sacaron el auto del lodo donde se había atascado y lo llevaron a la casa.

*** * ***

Por la mañana, Víctor dijo con alegría:

—¡Ahora esta silla de ruedas se puede tirar!

... El abuelo Basilio, lo miró pensativamente:

—¿Por qué tirarla?... ¡Puede serle de utilidad a alguien! Puede servir para que alguien pueda movilizarse por la calle. Podrías encontrar en Internet a algún chico o chica que realmente necesite este equipo tan especial como para desplazarse e ir a la escuela. ¡Podrías encontrar a esta persona tú mismo y dársela personalmente! ¡Después de todo, no todos tienen el dinero necesario para comprar un dispositivo tan moderno y fácil de usar!

»¡De esta manera, se puede iniciar una “reacción en cadena de bondad”! ¡Después de todo, ahora tienes muchas cosas nuevas para compartir con otros, incluido —el conocimiento de cómo mejoró su salud—!

»¡Habiendo recibido algo como regalo, es importante que una persona quiera transferir —a otros— ese bienestar y conocimiento! ¡Y luego, pueden pasar muchas cosas buenas!

Todos escucharon las historias del abuelo Basilio sobre el Mundo Mágico y sobre cómo, al escuchar el *silencio* y admirar la *belleza*, es muy fácil para una persona encontrar una entrada al Mundo Divino.

... El abuelo Basilio terminó la conversación así:

—Es importante comprender que la entrada al Mundo Mágico Divino siempre se revela precisamente desde adentro, —por un amor que se enciende en el corazón espiritual—.

»Si el suave resplandor del amor no arde en el propio pecho, uno no podrá ver ni sentir al Mundo Mágico infinito, no importa cuán hermoso y tranquilo se pueda ser externamente. Pero cuando el amor está tanto adentro como afuera —entonces las puertas se abren fácilmente—.

»¡E incluso, si algo desfavorable ocurre alrededor de uno mismo en el mundo externo, uno puede permanecer en la unidad —por el amor de su corazón— con el Mundo Divino!

»A las personas les es dado un milagro: ¡la habilidad mágica de amar! ¡Así es como una persona aprende a ser un residente permanente del Mundo Mágico!